

¿Es posible hablar de subjetividades digitales?¹

José Luis De Piero²

Resumen

El presente trabajo realiza un recorrido teórico analítico sobre las nociones de identidad y de subjetividades, para luego realizar una definición operativa que pueda ser válida para el trabajo con discursos digitales. Se entrelazan aquí las nociones de ciberdiscurso, identidades digitales y subjetividades para ofrecer una perspectiva que incluya no solo las materialidades discursivas de los usuarios sino también otras dimensiones como la inclusión del cuerpo y su expresión y la dimensión política, sin la cual las subjetividades son impensables.

Palabras clave: subjetividades – ciberdiscurso – juventudes

Abstract

The present paper makes a theoretical and analytical journey on the notions of identity and subjectivities, to then make a proper definition that could be also be employed when working with digital discourses. The notions of cyberdiscourse, digital identities and subjectivities are intertwined here to offer a perspective that includes not only the discursive materialities of the users but also other dimensions such as the inclusion of the body and its expression and the political dimension, without which the subjectivities are unthinkable.

Keywords: subjectivities – cyberdiscourse – youth

Resumo

O presente trabalho faz uma jornada analítica teórica sobre as noções de identidade e subjetividades para logo fazer uma definição operacional válida para trabalhar com discursos digitais. As noções de discurso cibernético, identidades digitais e subjetividades estão entrelaçadas aqui para oferecer uma perspectiva que inclui não apenas as materialidades discursivas dos usuários, mas também outras dimensões, como a inclusão do corpo e sua expressão e a dimensão política, sem as quais as subjetividades são impensáveis

Palavras-chave: subjetividades – discurso cibernético - juventude

Introducción

Las interacciones humanas posibilitadas en los entornos telemáticos o digitales problematizan directamente las nociones que tenemos de representación del propio sujeto en tales espacios. El presente trabajo, entonces, pretende un entrecruzamiento entre los

¹ Recibido: 04/marzo/2019. Aceptado: 10/julio/2019.

² INVELEC – CONICET – UNT. Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán. Auxiliar Docente en la cátedra de Comprensión y Producción Textual. Es Becario Interno Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) desde el año 2016, marco dentro del cual realiza su Doctorado en Letras sobre discursos digitales y juventudes. Es miembro investigador del proyecto de Investigación de la UNT “Representaciones, prácticas y materialidades discursivas juveniles en contextos comunicativos heterogéneos” dirigido por la Dra. Gabriela Palazzo. Contacto: jldp1989@gmail.com

conceptos de subjetividades e identidades a la luz de estos nuevos fenómenos interactivos. Este entrecruzamiento intentará mostrar cómo en las construcciones subjetivas actuales, la digitalización de los procesos de interacción humana juega un papel fundamental en la construcción de subjetividades juveniles, en particular, en lo relacionado con las interpretaciones de las relaciones global/local y público/privado.

En primer lugar, se realizará un recorrido teórico de los conceptos planteados, en segundo lugar, se brindará un análisis de caso a partir de una situación comunicativa particular que tiene lugar en el ciber-espacio y, finalmente, se ofrecerán unas reflexiones propias respecto de la pertinencia del trabajo con el concepto de subjetividades digitales.

Revisión de la literatura

Existe una vasta bibliografía en torno al concepto de identidad y, a lo largo de la historia, este concepto ha transitado caminos relacionados a acepciones más metafísicas, hacia aquellos que llegaron a homologarla al concepto de cultura como si constituyeran una especie de unidad inapelable. Estas definiciones son producto de prácticas humanas de inclusión y exclusión de distintas categorías relacionadas con las acciones, las producciones y los rasgos de las personas en un afán clasificatorio (Grimson, 2011, p.12). Al momento de cristalizar estas nociones, se vuelve categorías reales porque operan en el mundo y modifican las prácticas y los vínculos que desarrollamos entre las personas: existen porque en la práctica les damos existencia.

Cada definición tiene implicaciones en la manera de conducirse de los pueblos y no es menor desarrollar este debate pues, como señala Bonvillani (2014, p. 2)

“en ocasiones, el apego a determinada posición teórica termina primando sobre las posibilidades de ejercitar una reflexión sobre la fertilidad de su pensamiento en orden a dar cuenta de los problemas que nos interrogan como científicos sociales”

Por ello, consideramos necesario desasirnos de algunas estructuras previas y reflexionar alrededor de las categorías evitando caer en naturalizaciones forzadas.

Recorrido al concepto

El primero de los conceptos que queremos analizar es aquél que dice que una cosa tiene Identidad cuando es igual a sí misma, y a todos los elementos iguales. Proviene del latín *Idem*, ‘lo mismo’. Este concepto es operativo en relación con la lógica desde donde nace: En sus orígenes está pensado para designar a cosas que comparten elementos en común y se diferencian de las otras que también comparte entre sí elementos en común.

También aplica para las concepciones cartesianas típicas de la “identidad moderna” cuyas notas suelen ser: “esencialidad, sustancialidad, transparencia (autoconciencia), universalidad y continuidad.” (Bonvillani, 2009, p. 62) Ha funcionado muy bien para discursos absolutos, autoritarios, verticales, que se permitían imponer identidades a individuos: “ciudadanos vs. Bárbaros o extranjeros”, por ejemplo, para las civilizaciones clásicas.

Se ha reflexionado sobre eso al caracterizar nociones de identidad como de ficciones identitarias capaces de “producir y gobernar la subjetividad constitutiva de los sujetos libres trasladando la vigilancia externa a la obligación interna de la propia responsabilidad” (Bonvillani, 2009, 65)

Desde otra perspectiva, la identidad puede ser considerada como dinámica y multiforme. Aquí es entendida como el resultado de un proceso histórico selectivo y profundamente dinámico, resuelto a través de identificaciones siempre temporales y nunca permanentes. Los sujetos pueden sentir que pertenecen a un determinado grupo debido a procesos históricos que los agruparon (los judíos luego de la segunda guerra mundial) o por pertenencia a grupos según las circunstancias (radical, peronista, kirchnerista, etc.). Estas prácticas constantes de identificación sedimentan en categorías más o menos establecidas con las cuales se puede trabajar y entender el mundo.

Algo clave, al respecto de esta definición es que se concibe como un resultado, es el fin al que los diferentes procesos han conducido, es una meta, y no da lugar a movimientos internos.

El recorrido que realiza Bonvillani (2009) recoge los aportes del psicoanálisis y del marxismo, en tanto que poseen una apertura relativa a la cuestión de la subjetividad, aunque están basados en determinismos de las estructuras sociales que no son productivos. Retoma la propuesta de dos pensadores que son basales para su concepto de subjetividad que son Castoriadis y Bourdieu. Respecto del primero indica la relevancia de la sociedad para la construcción de las subjetividades al instituir normas y valores, pero además en el rol que cumplen para lograr que los individuos interioricen estas instituciones mediante la socialización. Destaca que los proyectos de autonomía son al mismo tiempo indisolublemente individuales y sociales, pero el carácter social del hombre deviene en su articulación de la libertad propia con la de los otros. (Bonvillani, 2009, 68 – 77).

Respecto del pensamiento de Bourdieu destaca la relevancia de la sociedad dentro de las cuales cada individuo ocupa un lugar en el campo. Compara al pensamiento bourdieano con el de Castoriadis cuando aquél menciona las “estructuras sociales externas y las internalizadas”. Destaca la importancia de aceptar la dicotomía individuo-sociedad y

que la socialización es al mismo tiempo una limitante subjetiva, pero también una instancia de productividad subjetivante. (Bonvillani, 2009, pp. 77-87.)

En el ciberespacio se producen situaciones que nos llaman la atención por entrar en dinámicas complejas diferentes de las que se dan fuera de él. Nos llama la atención la configuración de lo que en otras ocasiones habíamos denominado identidades juveniles, materializadas en prácticas discursivas en la web. Entendemos que no se puede hablar de una única identidad sino de distintas maneras de representarse, aunque no deja de conservar cierto esencialismo al dar por supuesto que los individuos están sujetos a alguna de estas manifestaciones posibles.

Concebimos las identidades tal como las plantea Giddens (1991, 75-81), como un “proyecto reflexivo que cada persona observa de sí misma y va tejiendo a lo largo del tiempo.” Donde no se desconoce la multiplicidad de proyectos distintos, pero sí se enfrenta a “una gran cantidad de determinaciones de orden social de las cuales el sujeto parecería no poder escapar.” (Giddens, 1991, 75-81).

El autor indica, además, una serie de rasgos para estos proyectos reflexivos: 1) el individuo es el responsable; 2) la identidad forma una trayectoria de desarrollo desde el pasado hasta el futuro anticipado; 3) la reflexividad de la identidad es tanto continua como persuasiva; 4) la identidad presume una narrativa: la narración de la identidad se vuelve explícita; 5) la actualización del yo implica el control del tiempo estableciendo zonas de tiempos personales que solo tienen remotas conexiones con los órdenes temporales, 6) la reflexividad de la identidad se extiende al cuerpo, que es una parte del sistema de acción más que un objeto meramente pasivo. Esto incluye la percepción y el cuidado de las dietas y de los ejercicios; 7) la actualización del yo se entiende en términos de un balance entre riesgo y oportunidad. Dejar el pasado (...) genera una multiplicidad de oportunidades para el desarrollo personal; 8) el hilo moral de la autorrealización es la autenticidad (...) basada en ‘ser sincero con uno mismo’; 9) la vida es vista como una serie de ‘pasajes’. El individuo suele, o debe atravesarlos, pero no están institucionalizados o acompañados por ritos formales. Todas esas transiciones implican pérdida y dichas pérdidas deben ser lamentadas si es que el camino de la vida es seguir adelante; 10) el desarrollo de la identidad es internamente referencial: el único hilo significativo que conecta todo es la trayectoria vital como tal. La integridad personal, como el logro de una identidad auténtica, proviene de la integración de las experiencias vitales con las narrativas del propio desarrollo: la creación de un sistema personal de creencias por medio del cual el individuo reconoce que ‘su primera lealtad es hacia sí mismo’.

Los proyectos reflexivos montados en el ciberespacio responden a estas características y encuentran allí medios adecuados para manifestarse plenamente por las

posibilidades que se brindan para construir narrativas más complejas que dan cuenta de todos estos rasgos. Los marcadores simbólicos distintivos de cada construcción identitaria pueden actualizarse apelando a cualquiera de los códigos que pueden emplearse en la web. En la internet encontramos una gran cantidad de las denominadas tecnologías del yo, es decir, mecanismos mediante los cuales los sujetos se narran a sí mismos. Estas no son nuevas, siempre han existido en forma de cartas, diarios personales u otros registros de la propia experiencia y de la propia representación personal. En la web lo que aparece es una diversificación de las plataformas y de las posibilidades de combinar distintos códigos semióticos que vuelven a esas narrativas más creativas, complejas y capaces de representar o re-construir más aspectos de los que solo permite un único código a la vez.

Identidad digital

La presentación de materialidades que representan las identidades juveniles en la actualidad depende en gran medida, entonces, de los medios que se eligen para discursivizar estas identidades.

Entendemos aquí que estas definiciones reflejan lo que Bonvillani (2009) refiere como las críticas que realizan los teóricos post al reduccionismo de las identidades al plano meramente lingüístico.

“Jacques Derrida, quien ha sostenido “no hay nada más allá del texto”. La adhesión más o menos explícita a formulaciones como éstas son las que han hecho que al construccionismo social se le haya criticado su reduccionismo lingüístico: “los autores construccionistas niegan la subjetividad como forma de organización que no se reduce a las prácticas discursivas actuales en las que el sujeto está implicado, o sea, ignoran cualquier forma de organización del sujeto concreto, al cual definen como momento de narrativas socialmente construidas” (González Rey, 2002: 137).” (Bonvillani, 2009, 89)

Resulta que, al hablar de las manifestaciones de las subjetividades en el ciberespacio, estamos en el ámbito de la denominada Comunicación mediada por computadoras (Thurlow, Lengel & Tomic, 2004). Para estos autores, toda manifestación posible de la subjetividad se daba en sus orígenes sólo en términos de palabra escrita. No obstante, esta forma de comunicarse ha generado producciones “hiperpersonales” donde la intimidad es lo comunicable. Podemos distinguir entonces, siguiendo a estos autores, dos formas en las que se expresan las relaciones entre la construcción de identidad entre los pares: una, la llamada identidad en línea, que refleja “un mismo proyecto de identidad que puede tener formas tanto en línea como fuera de ella” (2004, 105), y otra, la llamada

identidad digital: esta última “implicaría que poseemos una identidad más o menos distinta y separada de la que tenemos fuera de línea” (2004, 105) mientras que aquella refleja “un mismo proyecto de identidad que puede tener formas tanto en línea como fuera de ella”.

No podemos dejar de pensar en que las condiciones tecnológicas delimitaban una forma de relacionarse con el otro eminentemente lingüística, aunque esto ha cambiado con el tiempo. Sin embargo, esto no implica, pese a que se ha intentado plantearlo así, que los sujetos carezcan de un cuerpo o de condiciones sociohistóricas de existencia. Este tipo de perspectivas abonan la postura cartesiana

“de un yo como mente transparente capaz de conocer el mundo mediante la razón, [que] viene a relegar a las pasiones a la oscuridad del mundo del cuerpo, para someterlas al imperio del pensar, como si el sentir no fuera también un acto constitutivo de lo que somos.” (Bonvillani, 2014, p. 9).

Por su parte, Marwick (2010) propone considerar la identidad como un producto que fluctúa entre lo público y lo privado y como una estrategia de auto-marketing. La imagen propia (el self en inglés) es

“auténtica (en tanto que no es abiertamente falsa), mercadeable (en tanto que encaja bien dentro del actual mercado cultural) y está alineada con los valores de la industria cultural: es emprendedora, positiva, rica en información y auto-motivada” (2010, p. 348).

Estos rasgos se respetan y se aplican en los medios sociales, donde

“la identidad es algo que puede ser construido, administrado y cambiado (...). Las personas eligen quién o qué quieren ser, con una imagen imaginada o una vida imaginada, y usan las tecnologías de los medios sociales para darle existencia a esta imagen de sí” (2010, p. 349).

Nos llama la atención el concepto de identidad como un “trabajo emocional inmaterial”, empleada por el autor para describir el manejo de la auto imagen en la web.

Dice, al respecto de los usuarios:

“Su trabajo requiere revelar información personal, a veces, hasta el punto de la extrema incomodidad o vulnerabilidad, simulando o realizando exitosamente interacciones interpersonales y creando un sentido particular de que la imagen de sí es al mismo tiempo auténtica pero cuidadosamente editada. Esto es inmaterial en tanto que es digital (...) y es emocional en tanto que involucra la auto-imagen y las interacciones que producen afectos emocionales. (...) Requiere de una cuidada construcción de una editada, pero auténtica

imagen, lo que demanda un constante monitoreo, buena tolerancia a las críticas, y una constante cautela y evaluación de la audiencia.” (2010, 351 – 352)

Nos resuena aquí lo que Bonvillani (2009, p. 72) recupera de Castoriadis:

“el proyecto de autonomía es indisociablemente individual y social, porque el carácter social del hombre hace que deba articular su libertad con la de los otros. Pero, además, como la reflexividad, la libertad es una posibilidad a ser conquistada (...). La libertad aquí no será comprendida como una metafísica, sino como la posibilidad de transformación del orden político a ser conquistada en luchas colectivas.”

A partir de estas reflexiones hemos reformulado la manera de abordar las identidades en línea. Entendemos que estas identidades se manifiestan en textos no lineales e hipertextuales y que estos se visibilizan en cuatro elementos: 1) los enunciados explícitos sobre el yo que los usuarios montan en sus distintas plataformas; 2) el tamaño de lo que llamamos siguiendo a White & Le Cornu (2011) la residencia digital, esto es, la cantidad de sitios y la cantidad de producciones o posts que allí realizan; 3) las prácticas y usos que hacen de estas plataformas y la manera de integrarlas en conexiones y referencias, lo que permite determinar la extensión de dicha residencia y su relación con otras comunidades para ubicarlo dentro de un mapa de usuarios y 4) las prácticas de inclusión y exclusión que lo vuelven parte de ciertas comunidades y que permite a otros usuarios formar parte de dicha comunidad o no.

Subjetividades: La propuesta de Bonvillani

Respecto de la propuesta de las subjetividades, notamos que la autora da definiciones consistentes a lo largo de su trabajo. Las subjetividades son, para ella, una categoría que contiene a la identidad construida socialmente, pero no determinada de manera absoluta. La subjetividad aparece en la “procesualidad de su despliegue permanentemente requeridos el uno por el otro, son “inherentemente” necesarios” (Bonvillani, 2009, 97). Entiende que son “un modo de ser y estar en el mundo: la subjetividad política es la piel subjetiva que vive la experiencia de encuentro/desencuentro con los otros que plantea la vida en común.” (Bonvillani, 2012, p. 200).

Más adelante entenderá que es “una configuración de sentidos subjetivos que los sujetos vamos construyendo en las experiencias cotidianas que tramamos con otros en orden a la resolución de todo aquello que implica nuestra vida en común” (Bonvillani, 2014, p. 84).

Las subjetividades plantean la relevancia tanto del sujeto y de sus procesos internos como de los procesos externos que le aportan representaciones, sentidos, experiencias y dentro del cual siente, experimenta, sueña, se dice y se nombra. El lenguaje es una dimensión importante, pero no es la única y no puede considerarse a las materialidades discursivas como la única forma de manifestación de estas subjetividades.

No puede entenderse, por lo tanto, a la subjetividad como algo dado, inmanente, que puede captarse de una vez y para siempre, sino que es un proceso que se construye en el diálogo constante, en la reflexión, pero también en la interacción con el otro.

Aproximación al trabajo con materialidades discursivas digitales

Nuestra intención original al trabajar las identidades digitales pretendía revisar las manifestaciones de las subjetividades evidenciables solamente en lo que los sujetos decían de sí mismos en ciertas prácticas discursivas concretas.

Nuestro trabajo gira en torno a los videoblogs de YouTube, un género particular nacido específicamente para esta plataforma en la que los usuarios narran su vida cotidiana de manera aparentemente transparente o que persigue al menos ese efecto. Estos productos están generados en el marco de las culturas juveniles que operan como entornos configuradores de identidad. Estas identidades están cuidadosamente editadas para aparentar autenticidad. Aparece en esta idea un atisbo de una perspectiva semejante al determinismo social que concuerda más con esta idea de que la identidad es algo que se elige de un repertorio socialmente construido.

Nos resulta pertinente indicar que para trabajar adecuadamente con las subjetividades en la web es necesario atender a las tensiones planteadas por Bonvillani y recoger no sólo las materialidades discursivas, sino también las narrativas, las experiencias, la pasionalidad y el cuerpo, ya que la exhibición de las corporalidades y de la intimidad se vuelven un rasgo propio de la comunicación mediada por computadoras en esta nueva era donde ya no se trata solamente de textos.

También se debe incorporar la dimensión política, sin la cual no podría pensarse una subjetividad. La literatura que investiga en torno a las juventudes digitales suele dejar de lado estas perspectivas políticas como si todos fueran apolíticos o no pudieran comprometerse con ninguna idea.

Además, es necesario entender que estas producciones discursivas responden a lo que Palazzo (2010) denomina ciberdiscurso juvenil. Los rasgos de este discurso incluyen la desfachatez, la antinormatividad y la persistencia de un presente constante a-histórico, que son un reflejo de este transitar la realidad y, particularmente, la realidad digital de los

sujetos. Ninguna elección es ingenua, todas reflejan posicionamientos respecto de las formas de ser y de decirse en el mundo.

Al respecto de esto, Bonvillani (2014) indica, sobre otra forma de manifestación de las subjetividades, analizando la Marcha de la Gorra en Córdoba e indica que:

la expresión de algarabía se constituye per se en un instrumento político, en la medida en que permite el despliegue de las pasiones alegres que generan una revitalización de las estrategias de acción colectiva juvenil, tal como lo recogen diversos autores cuando describen una “carnavalización de la protesta” (Reguillo, 2000) (Bonvillani, 2014, p. 11)

Del mismo modo, la antinormatividad, la desfachatez y demás rasgos implican una forma de acción colectiva juvenil, una forma de subvertir los estándares adultocéntricos.

Finalmente, si entendemos a la identidad como una dimensión de la subjetividad (Bonvillani, 2009), debemos entender que el “hipertexto identitario” al que hicimos referencia anteriormente debe ser nutrido también de las pasionalidades, los cuerpos y los contextos socio-históricos en los que estas producciones discursivas tienen lugar para poder recién entonces pensar en una primera pincelada de lo que podríamos denominar subjetividades digitales.

Conclusión

El recorrido teórico que hemos realizado ha sido vasto, pero nos ha permitido analizar algunas cuestiones particulares.

Primero que es necesario conocer las conceptualizaciones otras de identidades porque estas, pese a que no nos resulten óptimas para el trabajo de análisis y desentramados de las subjetividades juveniles, sí operan como marcos de referencia desde donde se construyen las mismas. Son, de alguna manera, pautas subyacentes en las representaciones sociales que ordenan e interfieren con las manifestaciones discursivas que analizamos y, por lo tanto, no pueden dejarse de lado.

Por otro lado, es necesario atender las complejas dimensiones las subjetividades, y jamás desatender su carácter procesual para evitar caer en reduccionismos o en simples abordajes a instancias sincrónicas que poco o nada pueden reflejar, finalmente, de las formas de transitar la realidad que tienen los jóvenes en la actualidad.

En tercer lugar, hemos analizado las identidades digitales a la luz del concepto de las subjetividades para formular la posibilidad de un abordaje de subjetividades digitales, aunque cabe aclarar que el adjetivo digital hace referencia aquí solamente al espacio donde vemos manifestadas esas subjetividades e implicando que ellas son un recorte de un

proceso más profundo. Por sí mismo, el concepto de subjetividades de Bonvillani no admitiría tal adjetivación.

Queremos concluir este trabajo con la reflexión en torno a una idea que consideramos fundamental para próximos abordajes. Nos dice Bonvillani (2012, p. 201)

En el campo de la experiencia que habilita la participación en el movimiento social, los jóvenes van descubriendo que parte de la lucha política que tienen que dar es en torno a la propia definición de la política y al lugar que ellos ocupan en ese orden conflictual que su presencia pública habilita. Por eso, “darse un nombre”, “sentirse capaz de decir y de ser escuchado”, los instala en la experiencia del litigio que supone la política como acto emancipador: es ir en contra de una trayectoria de socialización de clase por la que se los ha ubicado sistemáticamente en el lugar de la imposibilidad, de la falta, de la carencia subjetiva.

De algo estamos seguros: los jóvenes en el ciberespacio han encontrado un entorno adecuado para desarrollar prácticas discursivas y no discursivas que les permiten tomar la palabra, decirse a sí mismos, narrarse y ubicarse ante los otros. Es un espacio de construcción de luchas, de encuentros y desencuentros que no puede ser desoído. Los investigadores, si nos permitimos separarnos de ciertas preconcepciones y torcemos algunas definiciones hasta sus últimas consecuencias, podremos pensar en el ciberespacio como en una continuación o proyección de la vida cotidiana y entender que los jóvenes han ganado la posibilidad de pararse ante los demás. Como afirma Ranciere (2007, p.40)

“Dado que los plebeyos se han convertido en seres de palabra, no hay otra cosa que hacer que hablar con ellos”

Referencias

- Bonvillani, A. (2009). Tesis doctoral: Subjetividad política juvenil. Estudio comparativo en jóvenes cordobeses de procedencias sociales contrastantes. Córdoba: Inédito.
- Bonvillani, A. (2012). Hacia la construcción de la categoría "subjetividad política": una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergentes. En C. L. Piedrahita, Á. Díaz Gómez, & P. Vommaro, Primer número de la Biblioteca Latinoamericana de Subjetividades Políticas: Subjetividades Políticas: desafíos y debates latinoamericanos (págs. 191 - 202). Bogotá: Magisterio.
- Bonvillani, A. (2013). Pensar en la intemperie. Tensiones epistemológicas, ontológicas y metodológicas que atraviesan la producción de la "subjetividad política" como proyecto teórico. *Universitas Psychologica*, 1-19.
- Bonvillani, A. (2014). Saberes apasionados: horizontes de construcción de conocimientos de la(s) subjetividad(es) política(s). En C. L. Piedrahita, Á. Díaz Gómez, & P. Vommaro, Segundo número de la Biblioteca Latinoamericana de Subjetividades políticas (págs. 83 - 100). Bogotá: Magisterio.

- De Piero, J. L. (2015). Identidad(es) Digital(es): propuesta de análisis desde el discurso. En C. Bosso, & R. F. Nader, *Antropología Siglo XXI, Cruce de saberes IV: identidad, inclusión, exclusión* (págs. 218-224). San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity*. Cambridge: Polity.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la Cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Larraín-Ibáñez. (1996). *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago de Chile: Andres Bello.
- Marwick, A. E. (2010). *Status update: celebrity, publicity and self-branding in Web 2.0* [Tesis doctoral]. Nueva York: Universidad de Nueva York.
- Palazzo, M. G. (2010). *La juventud en el discurso: Representaciones sociales, prensa y chat*. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán.
- Rancièrè, J. (2000). Política, identificación y subjetividades. En B. Arditì, *El reverso de la diferencia: Identidad y Política* (págs. 145-152). Caracas: Nueva Sociedad.
- Rancièrè, J. (2007). La distorsión: política y policía. En J. Rancièrè, *El desacuerdo. Política y Filosofía* (págs. 35-60). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Thurlow, C., Lengel, L., & Tomic, A. (2004). *Computer Mediated Communication: Social Interaction and the Internet*. London: Sage.